

EL CARÁCTER DE JOB

Luis Bueno



El carácter de Job

La justicia de Job por la fe de Cristo

¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? (Sant 2:22)

En la adversidad Job continuó siendo fiel a Dios, tal como lo había venido siendo en la prosperidad.

Algunos leen el versículo de Santiago 2:22 y deducen que a la fe se le deben añadir obras para que sea completa; pero el versículo dice que la fe, si es auténtica —si no está “muerta”, si realmente existe—, incluye ya las obras, que vienen “juntamente” con la fe. La fe actuó “con sus obras”.

Job había demostrado tener las obras de la auténtica fe, esas obras que cuando fuimos creados en Cristo Jesús “Dios preparó para que anduviésemos en ellas” (Efe 2:10).

Las obras de Job evidenciaban que vivía la verdadera religión pura y sin mácula delante de Dios. Eran las obras de la fe, de la fe viva:

Job 31:16-19: Si estorbé el contento de los pobres, e hice desfallecer los ojos de la viuda; y si comí mi bocado solo, y no comió de él el huérfano; porque desde mi mocedad creció conmigo como con

padre, y desde el vientre de mi madre fui guía de la viuda; si he visto que pereciera alguno sin vestido, y al menesteroso sin cobertura...

Sant 1:27: La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo.

Dado que él hizo todo lo anterior, ¿fue, quizá, Job justificado por sus obras? Santiago parece sugerir que Abraham lo fue...

Sant 2:21: ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

¿Cuál es significado típico de “justificado”? —Declarado justo o hecho justo (bíblicamente es equivalente, pues cuando Dios declara algo, su Palabra tiene el poder para efectuarlo: Juan 15:3, Efe 5:26, Sal 33:9, Isa 55:11).

¿Cuándo fue justificado (declarado / hecho justo) Abraham?, ¿al ofrecer a su hijo Isaac?

Gén 15:5-6: Mira ahora a los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu simiente. Y creyó a Jehová, y contóselo por justicia.

¿Recuerdas cuántos años tenía “su hijo Isaac” por aquel tiempo? Será de ayuda leer el versículo 2.

¡Isaac aún no había nacido! Faltaban más de 15 años para que Abraham ofreciera a Isaac. Pero ya había sido justificado mucho antes (Rom 4:3). ¿Estaba Santiago equivocado, tal como creyó Lutero?

En la Biblia, “justificar” no sólo significa ‘declarar’ / ‘hacer justo’; también puede significar ‘demostrar’ o ‘reconocer’ la justicia de alguien. Por ejemplo:

Rom 3:4: Antes bien sea Dios verdadero, mas todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus dichos, y venzas cuando de ti se juzgare.

Lucas 7:29: Todo el pueblo oyéndole, y los publicanos, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.

Deut 25:1: Cuando hubiere pleito entre algunos, y vinieren a juicio, y los juzgaren, y absolvieren [KJV: justificaren —sdaq—, igual palabra en hebreo, que en Job 9:2 y 20] al justo y condenaren al inicuo.

Dios se expone ante el juicio de todo el universo: va a quedar demostrada su justicia. ¡No es que vaya a ser hecho justo entonces! También nosotros vamos a ser justificados en el juicio: se va a demostrar o reconocer que recibimos y aceptamos la justicia de Cristo. No seremos hechos justos entonces; ahora es el momento.

¿Podría ser que Santiago estuviera empleando “justificado” en ese sentido? Así lo creo. Santiago no enseñó la salvación por las obras, sino la salvación por la gracia de Dios en la dádiva de su Hijo, recibida por la fe auténtica; una fe que obra, que se demuestra en la vida.

Sant 2:18: Alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras: muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

Job demostró que tenía las obras de la fe. ¿Significa eso que fue justificado por las obras? —No, significa que poseía la fe que obra (Gál 5:6).

Una pista:

Job 29:14: Vestíame de justicia, y ella me vestía como un manto.

Job sabía que no era justo por sí mismo. La justicia lo “vestía como un manto”. La Biblia emplea las vestiduras como un símbolo de la justicia de Cristo:

Zac 3:4: Habló el ángel, e intimó a los que estaban delante de sí, diciendo: Quitadle esas vestimentas viles. Y a él dijo: Mira que he hecho pasar tu pecado de ti, y te he hecho vestir de ropas de gala.

Apoc 3:18: Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras

blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

Gén 3:21: Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y vistiólos.

Así es como empezó ese simbolismo de las vestiduras, junto al Edén perdido. Allí debieron comprender Adán y Eva que ir vestidos implicaba el sacrificio de corderos inocentes. Y ahí hemos de ver nosotros cuál es el costo para Dios de vestirnos con su justicia: la sangre derramada del Cordero.

Veamos cómo esa fue precisamente la fe que permitió a Job dar gloria a Dios:

Job 9:2: ¿Cómo se justificará el hombre con Dios?

Job 9:20-21: Si yo me justificare, me condenará mi boca; Si me dijere perfecto, esto me hará inicuo. Bien que yo fuese íntegro, no conozco mi alma: Reprocharé mi vida.

Pablo, el gran maestro de la justicia por la fe, expresó la misma idea:

1 Cor 4:4: Aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; mas el que me juzga, el Señor es.

Aunque Job pedía a sus amigos: “Hacedme entender en qué he errado” (Job 6:24), pues como Pablo, de nada tenía mala conciencia; no obstante, la justicia de Job no fue su propia justicia, sino que fue:

Jehová, justicia nuestra (Jer 23:6).

Job pudo atravesar “el valle de sombra de muerte sin temer mal alguno”, porque sabía que “tú estarás conmigo”. Observa la fe de Job en Cristo:

Job 19:25-27: Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo. Y después de deshecha esta mi piel, aún he de ver en mi carne a Dios; al cual yo tengo de ver por mí, y mis ojos lo verán; y no otro, aunque mis riñones se consuman dentro de mí.

En realidad, Job fue un precursor de Jesús en su experiencia en el Getsemaní y el Calvario. Lee el capítulo 30 de Job y compáralo con los salmos mesiánicos del Calvario: el 18, 22, 69 y 102, y con otras Escrituras referidas a la pasión de Cristo.

Ve este ejemplo: si bien Job no recibió un trato amable de parte de su esposa ni de sus amigos, no obstante, nada en el relato (¡y es exhaustivo!) nos hace pensar que le escupieran en el rostro. Sin embargo, en Job 30:10 leemos:

“No dejan de escupirme en el rostro”.

Hace pensar en Isa 50:6 y Mat 26:67. También puedes comparar Job 30:1 con Sal 22:7; Job 30:9 con Sal 69:12; Job 30:11, 16 y 27 con Sal 69:17; Job 30:13 y 15 con Sal 69:26; Job 30:16 con Isa 53:12; Job 30:17 con Sal 22:2; Job 30:19 con Sal 69:2, 14 y 22:15; Job 30:20 con Sal 22:2; Job 30:23 con Sal 22:15 y 18:4-5; Job 30:26 con Sal 69:20 y 18:11, y Job 30:30 con Sal 22:17.

Job se sintió abandonado, como es típico en quienes se enfrentan a la adversidad extrema, pero esa tentación no logró que él cediera, abandonando su fe en Dios. Al contrario, su fe creció. Cristo también se sintió tentado al desánimo, y se sintió abandonado por su Padre, pero su fe prevaleció, y pudo decir: “En tus manos encomiendo mi espíritu”.

Esa no sólo fue la experiencia de Job o la de Cristo. También está ante nosotros lo que la Biblia llama “el tiempo de angustia de Jacob”. Para entonces ya habremos sido sellados, pero seremos severamente tentados al desánimo y al sentimiento de abandono.

El remanente, en el tiempo de angustia, clamará: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (Spalding Magan 2A.3)

Ahora es tiempo de recibir por la fe la justicia de Cristo, tiempo de ser receptivos a la lluvia tardía que nos ha de preparar para dar gloria a Dios mientras atravesemos ese valle de sombra de muerte en la angustia de Jacob. Tenemos la promesa:

Dan 12:1: En aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro.

Eso es más que un patriarca como Job venciendo: ¡Es la victoria prometida a todo el pueblo remanente!

Job da gloria a Dios

Ante el universo expectante Job dio la gloria a Dios, honró a Dios. Dio oído al mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14, aun sin conocer el desafío o conflicto cósmico existente, y sin saber que “el honor de Dios, el honor de Cristo”, estaban comprometidos en la perfección de su carácter (de Job).

¿Nos damos cuenta de la importancia que tiene nuestro carácter en el conflicto de los siglos?

Tristemente, hay muchos que sostienen que nosotros no podemos de ninguna manera dar gloria a Dios, que podemos simplemente ser salvos por él. Según ellos, el único que pudo dar gloria a Dios y vindicarlo, es su Hijo Jesús.

Pero hay un gran problema en esa teoría: si la demostración única y final del carácter de Dios ocurrió y terminó con Cristo, ¿por qué han pasado desde entonces otros dos mil años? El predeterminismo calvinista es el único, pobre y burdo recurso para explicar esa demora de dos mil años.

La respuesta que da la Biblia a esa pregunta es muy distinta, y demuestra la falacia de esa teoría:

Heb 10:12-13: Este, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio para siempre, está sentado a la diestra de Dios, esperando lo que resta, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.

¿Quién es el enemigo de los enemigos? —Satanás. ¿Cómo y dónde va a ser quebrantado? Como sucede en todo el conflicto de los siglos, no se trata de una cuestión de fuerza. Dios no busca simplemente vencer, sino convencer (a todo el universo inteligente).

Rom 16:20: El Dios de paz quebrantará presto a Satanás debajo de vuestros pies.

Mediante su pueblo, Cristo ha de manifestar su carácter y los principios de su reino ... El Señor desea, mediante su pueblo, contestar las acusaciones de Satanás mostrando los resultados de la obediencia a los principios rectos (PVGGM 238).

La misma imagen de Dios se ha de reproducir en la humanidad. El honor de Dios, el honor de Cristo, están comprometidos en la perfección del carácter de su pueblo (DTG 625).

Vemos, pues, que no sólo Cristo en Palestina, sino también Cristo en nosotros (Col 1:27), es la respuesta de Dios al desafío de Satanás. Esa respuesta pondrá fin al conflicto de los siglos “debajo de

nuestros pies”. Sucederá cuando Dios pueda validar en el remanente su anuncio:

Apoc 14:12: Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

Eso recuerda la afirmación de Dios respecto a Job en 1:1 y 8, y 2:3, pero a escala corporativa. Esa verdad no es teología acuñada por Ellen White. Lo que ella hace es reconocer y desarrollar la verdad bíblica al respecto. Ve los textos señalados del capítulo 3 de Efesios, en su contexto:

Efe 3:10: Que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.

vers 15-16: Que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; que habite Cristo por la fe en vuestros corazones.

vers 21: A él sea gloria (1) en la iglesia (2) en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Apoc 14:7: Temed a Dios, y dadle honra (o gloria: doxa en griego); porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas.

¿Cómo queda Dios glorificado en nosotros, delante de los hombres?

Mat 5:16: Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Ezeq 36:23, 25 y 27: Santificaré mi grande nombre profanado entre las gentes, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las gentes que yo soy Jehová, dice el Señor Jehová, cuando fuere santificado en vosotros delante de sus ojos... esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré ... pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis mandamientos, y guardéis mis derechos, y los pongáis por obra.

Es muy importante, en los textos precedentes, y en armonía con la comprensión del nuevo pacto, prestar atención a quién va a efectuar todo eso en nosotros. No somos nosotros, sino “Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, por la potencia que obra en nosotros” (Efe 3:20).

A propósito del texto de Ezequiel, hay otro asunto de la máxima importancia: es preciso observar que el texto dice que Dios va a resultar honrado —glorificado— delante de la gente, cuando esta aprecie la forma en que su mismo pueblo que previamente lo deshonoró, ahora lo honra. Es otra forma de decir que la demostración final del amor, misericordia y poder —el carácter— de Dios, se produce cuando el Señor toma lo más vil, lo menos

prometedor, y sacándolo de la cárcel del pecado, de los malos hábitos, lo restaura y lo purifica haciéndolo como el oro de Ofir. Lo importante aquí es hacerse esta pregunta: ¿Pudo Cristo en él mismo hacer esa demostración?

Cristo, la Cabeza, “necesita” a los miembros menos honrosos de su cuerpo, para esa demostración:

1 Cor 12:21: Ni el ojo puede decir a la mano: No te he menester; ni asimismo la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.

Gloria, nombre y carácter

En Éxodo hay un episodio que nos ayuda a comprender que en la Biblia se emplea ‘nombre’ y ‘gloria’ refiriéndose al carácter:

Éxodo 33:18-19: Él [Moisés] entonces dijo: Ruégote que me muestres tu gloria. Y respondióle: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti.

Moisés pidió a Dios que le mostrara su gloria. Dios le dijo: ‘Está bien, te voy a mostrar mi nombre’... ¡y le mostró su carácter!

Éxodo 34:5-7: Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: Jehová, Jehová, fuerte, misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad; que guarda la

misericordia en millares, que perdona la iniquidad, la rebelión, y el pecado, y que de ningún modo justificará al malvado...

Dios ha prometido darnos su carácter, grabar su ley en nuestras mentes y corazones; no de vez en cuando, sino por la eternidad:

Apoc 7:3: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que señalemos a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

Apoc 14:1: Miré, y he aquí, el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes.

Apoc 22:4: Verán su cara; y su nombre estará en sus frentes.

No sólo eso. Dios ha encomendado a nosotros, los redimidos, dar a conocer esa gloria a todo el mundo ahora, y a todo el universo por la eternidad.

Apoc 18:1: Después de estas cosas vi otro ángel descender del cielo teniendo grande potencia; y la tierra fue alumbrada de su gloria.

Los últimos rayos de luz misericordiosa, el último mensaje de clemencia que ha de darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor. Los hijos de Dios han de manifestar su gloria. En su vida y carácter han de revelar lo que la gracia de Dios ha hecho por ellos (PVGGM 342)

Dios nos ha encomendado a nosotros, su pueblo remanente del tiempo del fin, terminar esa demostración de fidelidad que comenzó con Job, ante el universo expectante.

Por último, hay un aspecto muy importante de la experiencia de Job. Ponte ahora en el lugar de los tres amigos de Job. Qué te parece si después de haber estado en una prolongada discusión con alguien, aparece el propio Dios y te dice:

Job 42:7: Mi ira se ha encendido contra ti y tus dos compañeros: porque no habéis hablado por mí lo recto, como mi siervo Job.

¿Cómo te sentirías? ¿Quién necesitaba ahora intercesión? ¿Quién necesitaba consuelo? —Ya no era Job. Ahora eran sus “amigos” los que necesitaban consuelo e intercesión. ¿Quién se la proporcionaría?

Una de las razones por las que Dios permite que seamos afligidos, es esta:

2 Cor 1:4: Bendito sea el Dios y Padre del Señor Jesucristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquiera angustia, con la consolación con que nosotros somos consolados de Dios.

Jacob, en aquella noche memorable junto al río Jaboc, luchó con su misterioso “enemigo” hasta descubrir que era su mejor Amigo, y obtuvo la bendición. ¿Cómo gestionaría ahora Job la inmensa

bendición que había recibido en su “lucha” con Dios? ¿Con venganza? ¿Con indiferencia o desprecio hacia sus “amigos”?

Job 42:10: Mudó Jehová la aflicción de Job, orando él por sus amigos: y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job.

También en eso, Job fue un tipo de Cristo.

Isa 53:12: Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los perversos, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores.

Lucas 23:34: Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Así nos enseñó Jesús:

Mat 5:44: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen.

Job llevó el nombre de Dios escrito en su frente, y llevó también algo que Ellen White define como “la insignia de la realeza del cielo”:

Solamente el Espíritu de Dios devuelve el amor por odio. El ser bondadoso con los ingratos y los malos, hacer lo bueno sin esperar

recompensa, es la insignia de la realeza del cielo, la señal segura mediante la cual los hijos del Altísimo revelan su elevada vocación (DMJ 66).

Luis Bueno, 23/12/2016